



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9375

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 31 DE ENERO DE 1903.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jener, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MA. RID. CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (P. sac. de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.....	40.697.980
Total.....	52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675,54.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15,

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más bajas que cualquiera otra Compañía.

M. LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Diaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesitan sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

MAQUINAS DE COSER

A MANO Y PIE de las acreditadas fábricas de Seldel de Ouedo y G. M. Pfaff Kalesenturn, garantizadas. PRECIOS SIN COMPETENCIA RELOJERIA ALEMANA

DE TEODORO KETTERER MAYOR 24.

PREVISION DEL TIEMPO

PRIMERA QUINCENA DE FEBRERO

El miércoles 1.º aparecerá en el golfo de Gascuña el centro de una depresión oceánica que se dirigirá hacia el Mediterráneo. La acción de este cambio atmosférico que se reflejará dicho día en España será la base de la continuación del mal tiempo en nuestra península, iniciada el 27 de Enero, con la llegada al Occidente de Europa de la depresión que estamos reseñando. Lluvia con vientos de SO. y NO.

El jueves 2 tomará mayores proporciones la perturbación atmosférica, por la intervención de dos corrientes boreales. Una que tendrá su centro en Escandinavia y en el mar Báltico desde donde extenderá

ral en el Océano y el Cantábrico.

Estando situado el 7 cerca del NO. de España el núcleo de la borrasca, será el día en que se sentirá su acción con mayor intensidad. Las lluvias y las nieves se generalizarán en nuestras regiones, principalmente en Galicia, Portugal, y nuestro SO. continuarán los vientos de entre SO. y NO. con temporal en el Cantábrico y en el Océano

El miércoles 8 estará el centro de la borrasca cerca de las costas occidentales de Francia, desde donde seguirá ejerciendo su influencia sobre España, aunque no con tanta intensidad. Las lluvias se propagarán desde el Cantábrico á las cuencas del Duero y el Ebro. Continuará el temporal en el golfo de Gascuña con vientos de entre O. y N.

El jueves se situará el centro de la depresión hacia el canal de la Mancha. Mejorará el tiempo en la Península, con algunas lluvias en Portugal y en nuestra región septentrional.

Variable y lluvioso será también el día 19 en nuestra Península á consecuencia de la aproximación al Continente de otra nueva borrasca del Atlántico. Seguirán imperando los vientos del O. con temperatura próxima á la normal.

En los días 11 y 12 dominarán en España las altas presiones, ocasionando tiempos variables y hielos.

El lunes 13 habrá mal tiempo en nuestra Península ocasionado por la borrasca anteriormente sufrida con lluvias y nieves y vientos de entre NO. y NE. y bajas temperaturas.

La máxima intensidad de este cambio atmosférico en nuestra Península será el día 14, en que estará situado en el Mediterráneo el centro de la borrasca del Atlántico. Producirá lluvias y nieves generales con vientos de entre NO. y NE. y bajas temperaturas.

NOHERLENSOOM.

COLABORACION INEDITA.

GENIO Y FIGURA.

Era Manolito el encanto de sus padres y tenía *angel*, que hechizaba á todo el mundo: rubito y con hermosos ojos azules que miraban con timidez y al propio tiempo con dulzura, blanco y sonrosado, sonriendo siempre, captábase las simpatías de cuantos por primera vez le hablaban.

Morenucho, descaradillo, un tanto bisojo, de mirada atrevida y de resueltos ademanes, Carlos era el reverso de la medalla de Manolín, su hermano menor. Los padres querían á Carlos; si señor, lo querían muchísimo; que al fin hijo era también y el primogénito por añadidura; pero no lo querían ni con mucho tanto como al otro, á Manolín que era según expresión de la mamá, la alegría de la casa; honra de la familia y gloria de su madre...

Para Carlos eran siempre las reprimendas, las amonestaciones y los castigos: para Manolín las caricias, los premios y las alabanzas.

—No te da vergüenza, zangandungo, solían decir á éste con frecuencia, no solamente el padre y la madre, sino también los demás individuos de la familia y hasta los criados, que imitan servilmente lo que ven hacer á sus amos—no te da vergüenza que ese chiquitín sea más juicioso que tú en todo; que no nos

da pague un disgusto y tú nos los estás dando cada día y á cada momento? Bien podrías imitar á tu hermanito; pero no lo imitarás nunca; no. Y tu adobarás mal; te lo digo; acabarás mal porque eres díscolo y travieso.

Conoció á Manolita y á Carlos (hace ya mucho tiempo) una *Noche Buena*, la familia había reunido en su casa á varios amigos de su intimidad entre los que tuvo la suerte de contrarme.

Por excepción y atendiendo á lo solemne del acto, los niños tuvieron asiento en la mesa entre los padres y los convidados.

Ordinariamente se acostaban temprano; pero aquel día transigió el padre, que era en verdad bastante severo en este punto, con que los muchachos permanecieran levantados hasta las altas horas entretenidos con su *Nacimiento*, en el que nada, absolutamente nada faltaba; ni la pastora de barro, ni la escarcha imitada, ni los ganados *apacentados entre las luces*, ni el riachuelo de cristal, ni la estrella de hoja de lata; ni por supuesto el *Portal de Belén* con su buey y su mula correspondientes...

Carlos se paraba muy poco delante del camatoste sobre el cual estaba colocado el nacimiento y si lo hacía era para burlarse de los reyes magos que le parecían demasiado grandes, comparados con los pastores, ó para observar que los criados no llevaban suficiente ropa de abrigo para lo frío que estaba la noche; y hechas estas observaciones que molestaban mucho á Manolo alejábese dando saltos ó tocando con furia un tambor con que atronaba la casa.

Más de una vez y más de dos veces había reprendido su madre; pero Carlos, sin atender á los maternales avisos continuó brincando y hacía frecuentes visitas al comedor (donde ya preparaban la mesa) para enterarse del sitio en que se ponían sus turrónes más predilectos y los brutos y el mazapán con que pensaba regalarse.

Llegada que fue la hora de cenar, tantas y tantas diabluras había hecho el bueno de Carlos que, sus padres acordaron por unanimidad imponerle severísima corrección; de nada menos se trataba que de acostarle sin cenar.

Las súplicas reiteradas de los convidados,—entre las cuales declaro que fueron las más las más apremiantes y las más repetidas, porque Carlos, con sus travesuras, con su reír incesante, con su extrabismo que le agraciaba, con sus atrevimientos infantiles me había seducido y me gustaba más que Manolín con sus lindeces y su cordura,—alcanzaron inducido para el sentenciado que se sentó á cenar con nosotros.

El principio de la cena fue para mí desagradable; Carlos se apresuró á presentarme en el comedor, adelantándose á todos, lo cual le valió un buen zapapolvo de su padre que le llamó glotón, goloso y mal criado; á Manolín que no se presentaba, fue necesario buscarlo y allí lo encontraron, cerca del nacimiento.

Contemplaba con éxtasis la mulita y el buey; y estaba discutiendo el modo de sostener derecho á un borriquito que tenía dos patas más cortas que las otras dos.

Los padres según costumbre inveterada en ellos y que siempre me pareció muy mala y muy peligrosa costumbre, comenzaron á cantar alabanzas de Manolín cuyos merecimientos hacían brillar á expensas de Carlos para quien solamente habla censuras y recriminaciones. En el rostro del hermano menor que aceptaba como resignado y ruboroso tanto pláceme, parecíame notar cierta expresión de disimulado reproche, de satisfacción vanidosa que me desagradaron muchísimo; el otro, la víctima de aquel drama doméstico, el *chiquitín* como así mismo solía llamarse Carlos en voz de

protesta, cuando tenía humor de protestar, escuchaba á sus padres con atención; pero no parecía muy afectado. Lo frecuente de aquellas peticiones había concluido por desautorizarlas y hacerlas todo ineficaces.

De todos modos y apesar de tan desagradables comienzos, la cena continuó más animada y acabó muy alegremente. Manolín comió poco y habló menos y lo que dijo fué sumamente celebrado, tan juicioso y tan oportuno pareció á todos; hasta el mismo Carlos, tuvo momentos felices, como suelen decir los gaceteros de las cantantes, y logró hacer reír hasta á su padre, con algunas ocurrencias felicísimas. Justo es advertir, sin embargo, que los padres regatearon el aplauso y no se rieron sin reserva; y la mamá que se hallaba á mi izquierda, me dijo en voz baja... ¿por supuesto, que eso se lo ha oído á Manolín?

Y pasaron años, muchos años; no pueden contarse.

Y cierto día nos encontramos por casualidad en el salón de conferencias del Congreso, el padre de Manolín y yo. El padre de Manolín estaba ya muy viejo, y tenía razón para estarlo, yo también estaba muy viejo y con mucha razón también. El haber sido trasladado mi amigo con ascenso en su carrera, á Ultramar, impidió que continuasen con la misma intimidad nuestras relaciones.

Hablamos, como suelo siempre de todo y naturalmente le pregunté por su familia.

—Manolín y Carlos, le dije, serán un par de mozos como un par de trinquetes.

—¡Oh, me respondió, son hombres muchos y derechos; pero vea usted unan cierto es que *lo que entra con el capillo sale con la mortaja*.

Y que genio y figura hasta la sepultura. Carlos ha seguido dándome desazones; Manolín sigue siendo humilde, bueno y juicioso.

El mayor se nos enamoró allí de una cualquiera, una muchacha, muy bonita, eso sí, muy bonita y honrada ella y buenaza; pero sin una peseta, ni de donde le venga, y hada, tan perdido se puso y tan fuera de sí, que se casó y calcule Ud., que nos ha dado el gran disgusto.

Manolín, siempre el mismo; tranquilo, sereno... se ha casado también; pero ¡qué diferencial con una chica riquísima! no es tan bonita como la otra; ni mucho menos; pero medio Pinal del Rio es suyo y tiene más ingenio que la otra veintidos.

Manolín, ordame Ud., es de lo que se ve muy poco. No ha sido niño, no ha sido joven; nació ya hombre serio y como hombre serio ha procedido siempre.

El amigo que había venido á Madrid para gestionar su traslado á España y que alcanzó á ver por un pasillo al ministro, me dejó bruscamente y lanzóse en persecución de su hombre.

No volvió á verle. Ni tuvo tiempo siquiera de decirme donde paraba y aunque algunas veces lo busqué en el mismo sitio, no conseguí hallarlo y supuse que se había vuelto á Cuba.

Hace muy pocos días paraba yo muy despacito (porque mis pies no me conceden permiso para otros *sitios*) tomando el sol por el paseo de la Castellana, cuando advertí que un señor anciano, que se apoyaba en el brazo de una arrogante joven, se detentó frente á mí y me llamaba por mi nombre.

—En la voz lo conocí; por la cara no le habría conocido; era el padre de Manolín y de Carlos á quien veía después de quince años.

¡Habían transcurrido treinta y cinco años desde que cenamos juntos en *Noche Buena*!

—¡Aquí tiene Ud., me dijo cuando me